

EL OBRERO

AÑO XXX

NUM. 1440

Palma de Mallorca 29 de Noviembre 1929

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'55 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'65 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'38.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Teatro Casa del Pueblo

Gran función para el Sábado 30 Noviembre de 1929, a beneficio del semanario "EL OBRERO BALEAR."

Programa

Se pondrá en escena el emocionante drama de Joaquín Dicenta titulado:

EL LOBO

En un entreacto el secretario de la «Juventud Socialista» B. Pérez, leerá un pasaje de la obra «Yo no mato» de Vicente Lacambra.

Terminará la función con varios bailables amenizado por una orquesta.

Entrada Caballero, 40 céntos.—Id. Señora, 30 céntos.

A las 8 y media en punto

La explosión del polvorín de San Fernando

Recordemos a sus víctimas

Todos los años al llegar el día 25 de Noviembre es «La Última Hora» la que nos hace recordar el suceso más grande y espantoso ocurrido en Mallorca desde hace cerca de un siglo. Este recuerdo, este modesto y demasiado aislado tributo que «La Última Hora» dedica todos los años a los trabajadores que murieron en aquella catástrofe, hace revivir en nuestra memoria el cuadro triste y horripilante que hubimos de presenciar y cuyas escenas de tragedia y dolor se repiten ante nuestra visión mental extasiada aún por el horror de la hecatombe. Narremos un poco aquel suceso bajo la impresión que de él pudimos recoger con nuestra presencia y actuación personales.

Era el 25 de Noviembre del año 1895; la ciudad y Mallorca toda hallábase tristes y acongojadas por el embarque el día 22, en el vapor «Ignacio de Loyola», del Batallón Provisional, compuesto todo él de hijos de esta tierra balearica con quienes no había familia en la provincia que no tuviera algún lazo de parentesco. Se les llevaba a la guerra de Cuba a pelear con las huestes de Maceo y de Máximo Gómez, y también con el «vómito negro» y el paludismo, enemigos cien veces más temibles que las balas de los insurrectos. La consternación producida por este acontecimiento militar era grande, todo el mundo tenía el alma llorosa, la conturbación de ánimo era general en la ciudad, que acababa de despedir, tal vez para siempre, a sus soldados. Nosotros hacíamos poco más de un mes

que habíamos ingresado en filas; por aquellos días se nos había dado de alta de la instrucción y al día siguiente habíamos de hacer la primera guardia. Mi Compañía, la 4.^a del 2.^o, estaba de cocina, y una veintena de soldados, casi todos quintos, estábamos pelando patatas, de muy mala gana por cierto, en un pequeño patio lindante con la ranchería del Cuartel del Carmen. A las 2 de la tarde, minutos más o menos, oyóse una detonación tan estruendosa, tan fenomenalmente grande, que, los que pelábamos patatas echamos a correr de un lado para otro creyendo que una granada misteriosa había caído en el cuartel y lo hacía volar, pues tras de la detonación empezaron a caer casquillos o vainas de proyectiles que daban la sensación de una gran batalla reconcentrada contra el cuartel.

Seguidamente salimos al patio grande y asombrados los soldados nos mirábamos unos a otros como queriéndonos preguntar: «¿Que pasa?»

De pronto nos damos cuenta que una gran nube de humo, muy densa, subía por el espacio, dando la sensación de un gran monstruo misterioso que huía de la Tierra después de haber venido a descargar su cólera sobre nuestra dolorida ciudad. Momentos después bajó al patio el sargento Rosales, hoy capitán retirado, dando la voz de «¡A formar! ¡A formar todo el mundo!»

En un instante nos reunimos en el patio del cuartel unos cuarenta soldados que en aquellas horas nos hallába-

mos allí francos de servicio, y cogiendo cada dos una camilla y varias mantas, se nos mandó salir corriendo del cuartel con dirección a la Puerta de Jesús, en cuyo sitio hubimos de presenciar el primer cuadro horripilante: dos hombres llevaban en brazos a un herido medio carbonizado y con un ojo sangrando fuera de su sitio. A pesar de ello tenía todo su conocimiento y aún se preocupaba de los demás, pues al pasarle junto a nosotros nos estimulaba a correr para que salváramos a sus compañeros, que estaban peor que él.

Pasamos la puerta y todo el puente del foso, internándonos en éste por un portillo que había a la derecha. Allí había ya alguna gente dispuesta a prodigar auxilio, pero que no podía hacerlo a la medida de su deseo a causa de la peligrosa explosión de proyectiles, que semejaba un fuego granado de fusilería. A unos doscientos metros estaba el lugar del siniestro, en donde se veía correr hechas unas verdaderas llamas, como ratas encendidas, a todos los que no habían muerto en el primer momento de la explosión, acabando su vida del modo más trágico y horrendo que imaginarse pueda, máxime no pudiéndoles prestar el debido auxilio por la gran cantidad de proyectiles que el incendio de maderas y envases ocasionaba y por el peligro que se decía había de que explotara otro polvorín o depósito de granadas que había al lado, cuyo artillero que lo custodiaba también encontró la muerte por querer auxiliar a los demás.

Al producirse la explosión, desde lo alto del revellín fueron lanzadas más de cuarenta personas al foso, algunas a más de cincuenta metros de distancia, siendo las únicas que de momento pudieron ser recogidas y llevadas al hospital, con vida todas, aunque en estado tan lastimoso y desfigurado que más bien que personas parecían monstruos infernales.

A nosotros nos tocó llevar dos mujeres, al parecer muy jóvenes—por la voz lo deducimos—, al hospital y..... ¡Y así se que se ofrecía un cuadro triste y desolado! Toda una sala llena de escombros humanos en estado viviente aún, pero desesperante, agónico, y para colmo de sus dolores en pleno conocimiento de su estado y en pleno uso de su palabra, ya que con voz lastimera llamaban a sus padres, a sus esposos, a sus hijos, hermanos, etc., despidiéndose de ellos en medio de estertóreos sufrimientos.

Hasta muy avanzada la tarde, sobre las cinco poco más o menos, no fué posible subir al lugar del siniestro a

Toda la correspondencia de Redacción d'íjase al Director y la de Administración a José Matas, Casa del Pueblo o calle del REAL-2.^a Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo).

causa de las peligrosas explosiones. El primero en subir la escalerilla que desde el foso daba acceso al revellín fué el popular y ya difunto Pep Dimoni, tras del cual subieron otros sin que pudieran hacer otra cosa ya que recoger cadáveres carbonizados y deshechos y amontonarlos para su transporte al cementerio.

El montón era grande, fantástico y terriblemente espeluznante.

Con la impresión de lo que acabábamos de ver en aquella tarde siniestra nos fuimos al cuartel, quedando cuatro soldados y un cabo montando guardia en la parte alta del revellín, conocido también por Ca'n Pelat, cuyo era el nombre que se daba a la referida guardia. Durante toda la noche no pudimos reconciliar el sueño, pues era imposible apartar de nuestra excitada imaginación las imágenes de las escenas que habíamos presenciado y que se repetían visionariamente una y cien veces, horrorizándonos.

El día siguiente nos tocaba hacer la primera guardia de quinto y la suerte quiso que nos tocara hacerla en Ca'n Pelat, en donde hubimos de presenciar como se recogían aún, de entre los escombros, a bastantes restos de las víctimas que allí perecieron, colocándolos en un montón bien tapado con unos sacos y a una distancia de unos seis o siete metros del portal de la escalera del foso, sitio designado para el centinela de la guardia.

El día pasó sin que ocurriera nada de particular en nuestro ánimo más que aquella pesadumbre que es natural en casos como estos. ¡Pero llegó la noche!

La noche, y sobre todo las horas de centinela, no pasaban nunca, cada minuto parecía un siglo. En nuestra vida hemos pasado unas horas como aquellas en que estuvimos de centinela al lado de aquel montón de restos humanos; el miedo nos acurrucaba detrás de la puerta de la escalera del foso y nos consumía. Contribuía a ello la tenebrosidad de la noche y la llovizna que caía, dando a aquel lugar un aspecto muy lúgubre y funesto. Además, de entre una pila de cajones que había se oían unos ruidos y unas corredillas que hacían perder la respiración. Por que ya no nos faltaba más para llegar al colmo de lo espeluznante que ver asaltados aquellos humanos residuos por animaluchos repugnantes, haciendo macabro festín al amparo de una noche tenebrosa y fantasmagórica. ¡Noche como aquella!

Por fin vino el relevo de la guardia

ya en el cuartel nos enteramos por los diarios que en el cementerio habían sido transportados setenta cadáveres, quedando en el hospital unos treinta heridos más de los que poca o ninguna confianza había en salvarlos. En efecto, todos murieron, a excepción de un hombre protestante en religión y una mujer que estaba en cinta, dando a luz, en el hospital mismo, a un niño que todavía vive, según se nos ha dicho.

Todos los que perecieron en aquella horrible catástrofe eran trabajadores, en su mayoría mujeres, ganando una peseta de jornal por una jornada de trabajo que empezaba al clarear el día y terminaba al anochecer, trabajo que consistía en deshacer cartuchos de proyectiles de fusil para aprovechar la pólvora que contenían, la que iban colocando en una bolsa grande que llevaban colgada de su cuello, lo cual daría la medida de las consecuencias que había de producir al incendiarse y ocurrir la explosión.

En recuerdo de esas víctimas del trabajo que tan trágicamente murieron en el cumplimiento de su deber y al objeto de que un hecho tan tristemente destacado en la historia de Palma quedase de algún modo grabado ante las generaciones futuras, cuando fuimos concejales propusimos al Ayuntamiento que acordase la colocación de una lápida recordatoria del suceso en el lugar donde éste ocurrió. Nuestra propuesta fué aprobada por unanimidad y sin discusión, pero desde entonces (hace ya unos once años) nadie se ha vuelto a acordar del asunto, nadie absolutamente. Solamente «La Última Hora» viene todos los años, al llegar la luctuosa fecha a evocarnos piadosamente el recuerdo de aquellos muertos pidiendo una plegaria para sus almas. Fuera de esto ningún otro rastro de conturbación del sentimiento colectivo queda ya de la explosión del revellín de San Fernando. Nadie se acuerda ya de sus 97 víctimas.

LORENZO BISBAL

NUESTRO GRITO

Somos liberales, somos demócratas, somos republicanos, somos amantes del orden y somos socialistas. Y somos socialistas, precisamente porque somos lo otro. Más aún. Creemos que no se puede ser de verdad liberal, ni demócrata, ni republicano, ni amante del orden, sino se es, de verdad también, socialista en alguno de sus modos o matices.

Se ha dicho que ni histórica, ni filosófica, ni económica, ni socialmente, se habría dado el socialismo, sin que le hubiese precedido el liberalismo, con el dogma de los derechos del hombre, en el hecho de la Revolución Francesa. Concedido. Pero se puede igualmente afirmar que no se logrará incorporar, de una manera firme y definitiva, a las leyes, y a las normas activas de nuestra vida nacional las grandes conquistas liberales, si no llevan éstas en sus entrañas sanas y puras substancias socialistas.

Bien está que antepongamos a toda otra aspiración, la defensa íntegra de

los derechos del hombre, como el causal más preciado y más esencial de nuestro patrimonio espiritual; más, tenemos por imposible que esos derechos se hagan sangre, carne y hueso de verdaderas realidades, si no van íntimamente acompañados de reformas y medidas de carácter francamente socialista. El liberalismo y el socialismo, no son, como algunos suponen, cosas opuestas. Al contrario, el liberalismo necesita forzosamente, inexcusablemente del socialismo, tanto como éste de aquél. Un socialismo sin libertades individuales, sin derechos del hombre, no puede ser más que abyección, boregada, rebañiguez, manada, servidumbre, esclavitud; pero un gobierno verdaderamente liberal y democrático no puede tampoco existir donde la riqueza no esté distribuida con cierta igualdad, donde la gran masa de los ciudadanos no sea personalmente libre e independiente. El hombre que depende de un amo para vivir, no es un hombre libre; no, no puede el hombre que tenga esclavo su estómago, manifestar libremente su pensamiento, su creencia ni su voluntad. Y que el sufragio universal puede acumular, en vez de disminuir, el poder político de las oligarquías plutocráticas y del caciquismo, bien claro se ve cuando los trabajadores de las fábricas, y los obreros de las minas, y los jornaleros agrícolas votan. La libertad de ganarse una vida cómoda sin miedo ni favor de nadie, tiene que acompañar a la libertad del voto. Solamente así puede asegurarse una base sólida a las instituciones liberales, democráticas y republicanas. Cuando van a votar los mendigos, se lleva un principio hasta un extremo ridículo y peligroso. Hay que decir la verdad; y la verdad es que bajo formas democráticas puede haber tanta tiranía y desgobernación como bajo cualquiera otra forma. En este sentido bien puede decirse que las formas no valen nada. Abundan los ejemplos de ello.

Todo eso por una parte, que por otra tenemos lo que la Historia nos enseña. Dicen doctos historiadores, y entre ellos D. Julio Senador Gómez, que todas las libertades esenciales que el hombre moderno se afana por lograr, existieron hace muchos siglos bajo el poder de los reyes absolutos y que se han perdido, por muy paradójico que parezca, bajo el régimen llamado de las conquistas democráticas. En la Edad Media—dicen—había libertad electoral, había libertad de reunión, había libertad de asociación, había libertad jurisdiccional, había libertad de cultos (Alfonso VI se llamó señor de las tres leyes: la cristiana, la judía y la morisca), había libertad de enseñanza, había libertad de manifestar el pensamiento y la opinión, había libertad municipal y había, en fin, una libertad civil fundada en la independencia material y una igualdad social fundada en la igualdad económica, puesto que los ciudadanos podían ser más pobres o más ricos, pero ninguno carecía de lo necesario. El aprovechamiento colectivo de las tierras evitaba el pauperismo.

Ahora bien; de todas estas libertades no queda más que el nombre. Su realidad se ha evaporado. ¿Y por qué? Porque el siglo XIX menospreció las li-

bertades políticas, y el liberalismo contemporáneo va insistiendo, en igual error. No ofrece a los pueblos un propósito concreto de mejora económica, sino sólo reformas de índole política. Y si es verdad, como suponen todos los teorizantes liberales, que el bien más precioso para el hombre es la libertad, tendrán que convenir que es aún más precioso el bien de la tierra, porque sin tierra no hay libertad. Lejos de desear que renazca la Edad Media, pero conviene admitir, como probado por larguísima experiencia, que nunca habrá hombres libres sobre tierra esclava, esto es, mientras sea la tierra de propiedad individual. Si no cambia de ideario, si no se hace socialista, jamás conseguirá el liberalismo vencer la justa indiferencia de las muchedumbres, jamás ganará la adhesión de las masas.

Hemos dicho, además, que por amor al orden éramos también socialistas. Nos sirve de fundamento para ello un sencillísimo razonamiento, a saber:

Es para nosotros cosa evidente que si en nuestra sociedad en vez del dolor, de la ignorancia y de la miseria que aprietan tantos estómagos y tantos corazones, hubiere bienestar, instrucción y felicidad para todos, todas las excitaciones a la sublevación—excitaciones y sublevaciones peligrosas así para el sublevado como para el excitador—resultarían impotentes. Creemos, sí, que el furor de las reivindicaciones obreras, que las indignaciones populares, que el descontento de las multitudes, que las protestas enérgicas, que los tumultos, que los motines, que las insurrecciones, provienen, no de malvadas pasiones, no de la ingerencia de perversos agitadores, sino de que en ninguna época de la historia ha sido el abismo existente entre lo que es y lo que pudiera y debería ser, tan ancho ni tan profundo. La presente situación revolucionaria se desprende, para nosotros, de los hechos mismos, y por eso tenemos la convicción de que aunque se encarcele o se fusile a todos los agitadores, permanecerá lo mismo. El remedio, el único remedio verdaderamente eficaz está, por consiguiente, en un régimen de libertad, de igualdad y de fraternidad basado en un puro y neto socialismo; y el único grito que a tal régimen puede conducirnos, no puede ser otro que el de: liberales, demócratas, republicanos, sed socialistas! Socialistas, sed liberales, sed demócratas, sed republicanos!

Este es el único grito salvador, el único grito de los amigos de la humanidad y del progreso, de los amigos del orden, de la concordia y de la justicia, de los que quieren, en una palabra, ayudar al pobre y desheredado, aunque merezcan el mismo pago que los escribas fariseos dieron hace mil novecientos años a un pestilente reformador social, a quien al fin crucificaron.

PEDRO FERRER PUJOL

Para los fondos de EL OBRERO BALEAR

Existencia anterior.	154'25 pesetas
«Unión de Curtidores»	1'00 »
Suma total.	155'25 »

ASPECTOS

El Socialismo y la paz

I

Es mil veces admirable, digna de loa, la enorme labor que en favor de la paz están haciendo en todo el mundo, los Partidos Socialistas y principalmente la Internacional Socialista y Síndica Internacional. Por todos los medios que están a su alcance, conferencias, folletos, etc., van inculcando a las masas el odio a la guerra y el amor a la paz. Parece que se va despertando en los pueblos el anhelo de que no haya más guerras, de que terminen de una vez para siempre las horribles luchas fratricidas, y de que los pueblos no se aniquilen unos con otros. Después de la hecatombe europea, se ha visto claramente por todos, que una guerra trae por consecuencia multitud de calamidades.

Además todos sabemos que la última guerra fué por cuestiones comerciales, por si una nación tenía preponderancia en el mercado, por si otra quería hacerse dueña y extender su imperialismo, medio mundo.

El Socialismo es el que más desea fervientemente, verdaderamente, el que la paz sea un hecho real y no un mito.

El Socialismo acabará con las guerras, porque al destruir el sistema capitalista, socializando los medios de producción y de cambio; al elevar la cultura a la clase trabajadora, a la vez que terminará con los fanatismos religiosos, responsables de muchos males y dando a los niños una educación laica, se acabarán las guerras. Porque para evitar que un árbol crezca, hay que cortar de raíz.

Un gran responsable también de muchas guerras es el nacionalismo, que ha producido y produce odios que algún día degeneran en luchas. Por eso los socialistas somos internacionistas, queremos una sola patria, un sólo pueblo, todos debemos ser hermanos y teniendo todos amor no puede haber lugar a luchas crueles que originan absurdos patriotismos. Y no quiero decir que los socialistas no amemos al país que nos ha visto nacer, porque somos más patrióticos que todos esos que se dicen serlo, cuando no son más que patrioteros, pseudo patriotas.

Los socialistas no queremos la guerra. Somos mejores cristianos que los que se dicen verdaderos representantes de Cristo sobre la tierra; porque las sublimes palabras del Maestro: «Amad los unos a los otros», tienen su valor real para nosotros y por lo tanto tratamos de ponerlas en práctica al perseguir con ahínco y con constancia, que la paz se imponga en el mundo y que el clásico ramo de olivo, su bello símbolo, esté en todas partes, como testimonio de que no habrá más guerras.

Hay quien dice que mientras haya mundo, habrá guerra y que la paz es una hermosa utopía. Yo creo que pensar de esa manera es un absurdo. Por que a medida que la cultura se va extendiendo, se supera al hombre y al superarse, forzosamente tienen que duplicarse sus sentimientos y por tanto, tiene que sentir aversión a todo lo

que sea bárbaro y cruel. Yo creo en una futura humanidad más perfecta que la actual. El progreso no puede negarse y la evolución sigue, incansablemente, su curso.

R. GARCÍA GALÁN

Marx, a través de la crítica

En la historia del pensamiento humano, Marx es el continuador de la ciencia económica desinteresada de todo otro fin que no sea la verdad por la verdad. La ciencia no es proletaria ni burguesa. Es profundamente revolucionaria, porque es creadora. Transforma, revoluciona la realidad social, cualquiera que sea, porque crea nuevas condiciones de existencia que la sociedad, con la libertad de movimientos de que disponga, se esfuerza en aprovechar.

Marx tomó la construcción científica y la construcción social donde estaba, el paralelismo. No degradó a la ciencia haciéndola instrumento defensivo u ofensivo de un estado social determinado. Fue, en Marx, la ciencia social lo que la ciencia es, ha sido y será: la percepción tan penetrante como sea dable, de la realidad social, cómo es, cómo se mueve, cómo se transforma y hasta dónde se alcanza la previsión de los términos necesarios de su desarrollo.

La inteligencia humana, en su labor científica, es crítica y constructiva. Así, Marx empezó por la revisión de la economía clásica, analizando de nuevo las categorías económicas fundamentales, primarias, sin cuyo conocimiento sólo es perceptible la realidad económica en sus gruesas manifestaciones, sin descifrarlas jamás.

El poder de abstracción de Marx, trabajando en el análisis del valor sobre la obra de sus predecesores, dió el triunfo, porque lo interno, lo invisible en las relaciones económicas, es relación del valor. Bien definido lo que hay dentro del concepto del valor, se tiene la clave de los fenómenos económicos. Todo lo demás es externo, más fácilmente accesible; pudiéramos decir que es la economía política descriptiva, en tanto que las relaciones elementales forman la textura microscópica, sólo visible para la abstracción, medio de análisis, microscopio, pudiéramos decir, para la trama de las relaciones económicas.

Marx, pues, hizo crítica y construyó ciencia. Su doctrina del valor es ciencia definitiva, aunque sea ampliable en algunas direcciones de la realidad. Y el que había sabido sorprender el misterio del concepto de valor, de cuya definición imperfecta se resistía toda la ciencia económica, ¿cómo no había de advertir todo lo demás del modo económico visible y tangible que lo envolvía?

Los economistas del siglo XVIII percibieron la tendencia progresiva del movimiento económico. Erraron al creer que, destruidos los obstáculos, el movimiento abocaba *ipso facto* al modo económico natural y definitivo. T. Godwin no cayó en este error. En el siglo siguiente, ¿cómo los observadores y cómo un Marx habrían de desconocer que ese modo económico era una fase nada más del desenvolvimiento humano? Marx, como ninguno, comprendió y describió la realidad económica contemporánea, no sólo en sus movimientos de conjunto, sino en los íntimos, moleculares, que engendran y explican los visibles para todos y la manera cómo un automatismo que contiene dentro de sí sistemas de fuerzas an-

tagnónicas se transforma a sí mismo, desecha de sí lo que estorba a su desarrollo y eleva cuanto le favorece a las condiciones apropiadas a formas funcionales a mónicas.

El genio de Marx fructificó por el método, porque buscó la verdad con espíritu científico en aquellos territorios al parecer más apartados de todo aprovechamiento práctico: elaborando ciencia por medio de la abstracción. Porque como operaba por la abstracción sobre realidades, sorprendió la verdad donde la observación de lo puramente externo no ve nada. ¿No hubiese resultado estéril todo su genio si se diera a la invención de un mundo nuevo y de un esca-moteo, giro, artificio o procedimiento para transformar en él este viejo imperfecto y averiado mundo en que vivimos? Carlos Marx es de otra cepa, de otra filiación, de otra casta. Al entrar en el campo donde se hace ciencia, deja fuera su inmenso amor al pueblo, su espíritu revolucionario y toda tendencia utilitaria inmediata. No va a salvar a la Humanidad prácticamente, inmediatamente, como un Owen o un Fourier, o a suprimir la cuesta arriba de la historia con un golpe revolucionario como un Blanqui, en quien el espíritu revolucionario contrapesa al economista y al hombre de ciencia. Marx revisó la evolución ideal desde el principio, revisó las afirmaciones científicas, y luego, operando sobre la realidad viva, en el país más adelantado económicamente en su tiempo, en Inglaterra, buscó y encontró la verdad social de nuestro tiempo. Le interesaban más Aristóteles, el viejo Barbon del siglo XVII, Adam Smith, David Ricardo, Sismondi... que Fourier, Luis Blanc y los de esta filiación. Se ocupaba de Proudhon para oponer al libro de éste, *Filosofía de la miseria*, la *Miseria de la Filosofía*, porque el error con pretensiones de verdad superior sublevaba a Marx.

Poseído del sentido de la evolución que en un tiempo lo dominaba todo: de igual modo los hechos que el campo filosófico con Hegel, que el campo de las ciencias naturales con Darwin y Wallace, había de encontrarlo en la realidad económica. Marx fue un evolucionista científico. Acaso, primero un hegeliano; después, por la derrota definitiva del llamado método filosófico y el triunfo definitivo de la inducción y del cálculo, fue Marx un hegeliano al revés, un evolucionista científico, como decimos; él se complacía en llamarse materialista, y a la construcción científica materialismo económico. Ciertamente en cuanto a realidad; pero no hay idealismo más alto para el hombre que el evolucionismo científico, como no sea un idealismo absurdo.

Marx se nos presenta, pues, en la historia, ante todo, como un inmenso colaborador de la ciencia. La ciencia no empieza en él ni termina en él. No hay cabeza humana, por grande que sea, donde toda la verdad social quepa: porque la verdad social es la proyección de todo el desenvolvimiento social sobre la mente humana. La verdad total se construye con la superposición de todas las proyecciones individuales, de valor científico, unas más extensas, otras más penetrantes, pero todas coincidentes en su zona central. El contingente aportado por Marx a la verdad total, esto es, la proyección de la realidad social sobre la mente de Marx, como penetración y como amplitud en un momento dado, podría decirse que ocupa todo el campo de los conocimientos económicos.

DR. JAIME VERA

OPINIONES

Sobre el Centro Obrero de la Vileta

Con toda franqueza declaro que no tenía el propósito de tratar públicamente este asunto del Centro Obrero de la Vileta, pero, un artículo aparecido en estas mismas columnas, tratando del mismo asunto, me ha decidido a ello, con el sólo fin de contribuir a la solución de la desavenencia entre el citado «Centro» y la Sociedad «El Trabajo», a la cual estoy afiliado desde su fundación.

Es un acto de justicia que la Ejecutiva dé la razón a «El Trabajo» como ya lo ha hecho en su último Congreso, pues es preciso convenir que el artículo 13 de los estatutos también le da esa razón a «El Trabajo» y la Ejecutiva de la U. G. T. de Baleares no ha hecho más que pedir que se cumpla estrictamente el mencionado artículo. Al consignarlo en su memoria lo ha hecho cumpliendo un deber, tal vez con demasiada frialdad. Es indudable que ha dado una prueba de imparcialidad.

Cuando la Ejecutiva hace una declaración reglamentaria de ésta naturaleza, nadie, absolutamente nadie tiene derecho a creer que lo hace para eliminar de la U. G. T. de Baleares al Centro Obrero de la Vileta; todo lo contrario, hará esfuerzos para que lleguen a la conciliación y puedan permanecer bajo los pliegues de su bandera.

Próximo a celebrarse una reunión convocada por la Ejecutiva, de comisiones de «El Trabajo» y del Centro Obrero de la Vileta, respectivamente, para tratar de zanjar esta cuestión dándole a ser posible una solución que sea satisfactoria para ambas partes, todos los compañeros que han seguido con este asunto de seguro que verán con satisfacción que se llegue a la conciliación deseada, para poder presentarlo al próximo Congreso, aprobándolo éste en definitiva. Si los compañeros que han de intervenir en la discusión de este asunto vienen poseídos de buena voluntad podemos anticipar los resultados. La solución es segura. Es preciso que estos compañeros dejen a un lado los odios y las rencillas personales que puedan existir entre ellos, porque sólo así hay probabilidad de éxito. Como datos interesantes para facilitar la discusión, les presento a su consideración los siguientes puntos, deseando que antes de rechazarlos en definitiva, los mediten bien para que después no tengamos que arrepentirnos de la solución que se dé al asunto.

1.º Las secciones de albañiles que existan en los suburbios que está comprendidos dentro del término municipal de Palma y las que puedan constituirse, para todo lo que afecte directamente al gremio en general se estudiará y resolverá de común acuerdo con la Sociedad de Palma «El Trabajo».

2.º Para la cotización a la Federación Nacional de la Edificación, la sección de albañiles se desligará del Centro Obrero y sea cual fuere el número de sus socios, será sumado al total de federados con que cuente la Sociedad de Palma, encargándose ésta del pago.

3.º Para los gastos de la Sociedad en que contribuyen estas secciones, la sección de la Vileta se entenderá directamente con ésta.

4.º El Centro Obrero de la Vileta cotizará en bloque y directamente a la

Unión General de Trabajadores de Baleares.

Temo que si no se resuelve con estas o parecidas bases sea tiempo perdido, si el Centro Obrero de la Vileta consintiera con esa especie de cotización, local y nacional, el asunto no sería de tan difícil solución como muchos creen.

Los obreros que forman el C. O. de la Vileta sienten una preocupación especial por la cultura, quizá superan a la mayoría de los de Palma, en prueba de ello sostienen una Escuela nocturna, para sus socios. Para la instalación de esa Escuela y su traslado al nuevo local, han tenido que realizar esfuerzos sobrehumanos y grandes sacrificios. En estos momentos en que tienen su labor medio coronada con el éxito, la Sociedad «El Trabajo», tal vez inconscientemente, busca destruirla, ni ésta ni nadie a de pretender que la sección de albañiles se desligue en totalidad del «Centro», los obreros de aquel suburbio tienen derecho a amar lo por ellos creado, nunca consentirán que se les destruya su obra y en lo que pretende la Sociedad «El Trabajo» se destruiría su obra local de muchos años. De lo único que se les puede acusar es de ser excesivamente localistas y esto no es un gran delito social.

Al Centro Obrero de la Vileta no deben confundirlo con la sección de El Terreno o Genova, por ejemplo; hay que reconocer que no se preocupan por la cultura con esa fé que caracteriza a los hombres de buena voluntad. Los albañiles de la Vileta están en una situación distinta de los de otros suburbios, es una circunstancia especial que debemos esforzarnos en respetar.

Tengo la firme convicción que si se enviara un informe haciendo historia detallada de lo que sucede con este Centro, a la Federación Nacional del Ramo, estoy convencido; repito, que ésta aprobaría una resolución conciliadora en estos o parecidos términos; lo importante es que estén adheridos a la Federación Nacional.

Si estos intentos de conciliación fracasan no se podrá culpar a la Ejecutiva, ésta se esforzará en interpretar los deseos manifestados por los delegados al último Congreso regional de nuestra U. G. T. de Baleares. Todo lo expuesto no pasa de ser una opinión personal, pero nadie evitará que la defiendan en el seno de la misma Ejecutiva.

Soy un ferviente enamorado de la unidad sindical, no tan solo local sino que nacional e internacional. Aprovecho todas las oportunidades que se presentan a mi paso para hablar de ella y propagarla, verbal y por escrito. En estos momentos creo prestar un servicio a la causa del trabajo, laborando para que el citado Centro permanezca en nuestra Unión General.

La Unión General de Trabajadores de España aumenta de cada día sus fuerzas, no habremos de separar secciones de ella, sino que procuremos que ingresen las que todavía están diseminadas por todas las Islas Baleares, aunque sean una minoría, si no nos cansamos en pedírselo pronto ingresarán.

La misma Sociedad «El Trabajo» como sección federada a la Unión General de Trabajadores de España y en su intervención con el asunto del C. O. de la Vileta, sacrificando algo de su parte en lo que se refiere a la cotización local, daría, a juicio mío, una verdadera prueba de que también desea y trabaja por esa misma unidad sindical.

M. GARAU

UNIÓN DE CURTIDORES.

Una suscripción
para un compañero enfermo

El Comité de la Sociedad «Unión de Curtidores», ante un caso extraordinario de un compañero enfermo que se halla en el hospital, y cuya familia e hijos pequeños viven en situación desesperada, ha resuelto acudir en su auxilio abriendo una suscripción voluntaria y enviar a dicha familia lo que se recaude.

A tal efecto empezó explorando la voluntad de algunos compañeros cuya gestión ha dado, por el momento, el resultado que se expresa en la siguiente lista de donantes, la cual continúa abierta para los que quieran dar su óbolo para tan humanitario fin.

DONATIVOS

Guillermo Sastre, pesetas, 0'50; Diego Avellán, id., 0'50; Juan Mulet, id., 0'25; M. C., id., 0'50; Jaime Moll, id., 0'50; Gabriel Vidal, id., 1'00; Miguel Ginard, id., 0'40; Guillermo Picornell, id., 0'50; Jaime Calafat, id., 1'00; José Tomás, id., 0'25; Jaime Bestard, id., 0'50; Antonio Comas, id., 0'30; Pedro Gamundí, id., 0'25; Miguel Rosselló, id., 0'25; Miguel Castelló, id., 0'25; Miguel Vidal, id., 0'20; Vicente Comas, id., 0'25; Gaspar Coll, id., 0'50; Bartolomé Pichez, id., 0'50; Juan Manresa, id., 0'35; Miguel Frau, id., 0'20; Lorenzo Juan, id., 0'30; Juan Riera, id., 0'50; José Ferrer, id., 1'00; Gabriel Cardell, id., 0'50; Manuel Coral, id., 0'50; Antonio Ripoll, id., 0'25; Miguel Boscana, id., 0'40; Antonio Quetglas, id., 0'20; Arnaldo Casellas, id., 0'25; Miguel Más, id., 0'30; Miguel Senra, id., 0'50; Bartolomé Balaguer, id., 0'25; Miguel Lli-

rás, id., 0'20; Bartolomé Canals, id., 0'20; Francisco Marcos, id., 0'30; Francisco Rullán, id., 0'25; Can Pascual, id., 1'00; Pedro Castell, id., 0'25; Tomás Rodríguez, id., 0'25; Antonio Torres, id., 0'25; Antonio Servera, id., 0'25; Francisco Rubí, id., 0'20; Vicente Enseñat, id., 0'15; Bartolomé Oliver, id., 0'20; Matías Mesquida, id., 0'20; Antonio Mir, id., 0'20; Juan Oliver, id., 0'50; Bartolomé Más, id., 0'20; Gregorio Compañy, id., 0'30; José Alomar, id., 0'50.

Resumen total, pesetas, 20'40.

La velada
del pasado sábado

Tuvo lugar en el Salón teatro de la Casa del Pueblo la anunciada velada, organizada por la Sociedad «Salud y Cultura», en la que el Cuadro Artístico de dicha entidad puso en escena, a petición general, el hermoso drama en dos actos de don Ventura de la Vega, «Amor de madre», el cual fué bien interpretado, sobresaliendo la señora Ramis y los compañeros Ignacio Ferrerjéans, Amengual y Salom, que fueron obligados a salir en escena a recibir los aplausos del público.

Rifóse un bonito paraguas, que tocó en suerte a un compañero nuestro, cuyo nombre sentimos no recordar.

Terminóse la velada con un baile de sala, que entretuvo agradablemente a los jóvenes.

CRONICÓN

Leed RENOVACION, la revista de los jóvenes socialistas.

Caja de Pensiones para la Vejez
y de Ahorros

Durante el pasado mes de Octubre la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS ha recibido por imposiciones 24.913.230 pesetas y ha pagado por reintegros de ahorro, plazos mensuales de pensión y capitales diferidos reservados 21.939.412 pesetas, resultando una diferencia a favor de las imposiciones de 2.973.818 pesetas.

En 31 del referido mes el saldo de operaciones de la CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS ascendía a 362.147.867 pesetas, de las que corresponden 296.400.991 a Ahorro a la Vista; 13.156.399 a Ahorros Diferidos y 52.590.477 a Seguros Sociales.

—En el citado mes abonó 439 subsidios de Maternidad de importe total 21.950 pesetas; concedidos a las madres obreras que han acreditado hallarse inscritas en el Régimen de Retiros Obreros y haber cumplido las demás cláusulas que regulan la concesión del subsidio. Por pagos de pensiones de capitalización a favor de obreros que han llegado ya a los 65 años, la CAJA ha satisfecho 34.728'01 pesetas y asimismo ha abonado 88.450 pesetas en concepto de 7 bonificaciones extraordinarias de 350 pesetas cada una, y 215 de 400, concedidas a 222 ancianos mayores de 65 años que, habiendo solicitado el importe de su cuenta de capitalización, han sido comprendidos en el reparto de la cantidad procedente del recargo para el Retiro Obrero sobre las transmisiones de bienes per-

herencias entre parientes de grado el que, a todo grado colateral, inclusive, o entre personas sin vínculo de parentesco.

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario», ejemplar 3'50 pesetas
«Amor y Trabajo», » 2'50 »
«Yo no mato», » 2'50 »
«El Supremo Juez», » 2'50 »

DE MARIA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista», » 2'00 »

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

«Manual del Obrero Asociado»

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom, en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

A V I S O

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas de Olivar, de San Antonio y del Rastrillo y Lirola (Borne).

J. C. Impresor, Palma

DISPONIBLE

AVISO DEL «REGENERADOR X»

Toda persona que adquiera un frasco del REGENERADOR X y no le haya hecho el efecto, puede manifestarlo donde lo haya adquirido y se le someterá a un régimen de cura gratuita.

De venta: Perfumería Royal, Quetglas y EL JAPON

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA